



Sobre medios, vándalos y balbuceantes:

David Alejandro Velásquez Páez  
Historiador  
Universidad Externado de Colombia

*Lucem*

Edición especial  
Historia sobre la marcha

Imagen: Natalia Medina  
Instagram: @natalia.medinam

# Sobre medios, vándalos y balbuceantes:

David Alejandro Velásquez Páez\*

El repertorio de sustantivos y adjetivos que podemos encontrar dentro de los grandes medios de comunicación en Colombia para referirse a la protesta social no es despreciable en términos de cantidad; sin embargo, creo que desde que tengo conciencia (nacé en 1998) no había oído y leído uno que fuese tan repetitivo (hasta el vómito) como el término “vándalo”. En el marco del actual Paro Nacional Indefinido (aunque no exclusivamente en este), el “vándalo” ha sido usado como comodín: medios como *El Tiempo*, RCN, Caracol, *Revista Semana* y CityTv se enfocan en el “vándalo”, para poder llenar sus primeras planas, presentar las protestas como un “reporte de daños” y así no tener que hablar sobre el abuso policial (que según la ONG Temblores desde el 28 de abril hasta el 12 de mayo del 2021 suma 2110 casos)<sup>1</sup>, la indiferencia del gobierno y su negativa al diálogo, o sobre las víctimas de violencia y violencia homicida por parte de las fuerzas del Estado (362 caso y 39 casos respectivamente según la misma ONG)<sup>2</sup>.

El “vándalo” sirve como un deslegitimador de la protesta, para que los medios concluyan (y nos hagan creer) que está justificado el uso desmedido de violencia estatal, y para dejar de lado los objetivos y reclamaciones de la protesta, ahora (supuestamente) perdidos. El vándalo sirve para amedrentar, para persuadir a la gente de no salir a las calles por creer que el violento está entre los marchantes, y no en la fuerza pública, en un gobierno indiferente, o en los policías y militares infiltrados entre los marchantes que detonan la violencia para justificar la intervención policial desmedida. Los grandes medios, que llegaron al país en forma de periódicos en el siglo XIX, de la mano de la élite económica<sup>3</sup> usan la lengua como una herramienta del *status quo*, que sataniza y deslegitima al marchante que se propone trastocar o reclamar sobre, en mayor o menor medida, el orden jerárquico de la sociedad colombiana.

Pero ¿Quién es el vándalo? Aquí daremos dos respuestas: la primera desde el tiempo presente. Los medios llaman “vándalo” a aquel que recurre a las vías de hecho, a quien tumba las estatuas, rompe y/o pinta los símbolos contemporáneos de opresión de las clases medias y bajas, o del olvido y desinterés del Estado sobre la dignidad y calidad de vida de los ciudadanos (el banco, el sistema de transporte público, las propagandas de las administraciones locales y el gobierno de turno, etc.); aunque también el vándalo, como palabra comodín y camaleónica, se vuelve cualquiera: el marchante que no usa las vías de hecho, el transeúnte desprevenido víctima de detenciones arbitrarias (de los cuales tenemos, según la ya citada ONG, 1055 casos)<sup>4</sup>, el marchante y líder víctima de falsos positivos judiciales. Contrario a lo que ocurre con las fuerzas del Estado, cuyas faltas leves y graves se vuelven un caso de “manzanas podridas”, el vándalo termina siendo, por generalización, todo y toda marchante.

---

\* Egresado del programa de Historia de la Universidad Externado de Colombia. Correo electrónico: [david.velasquez1202@gmail.com](mailto:david.velasquez1202@gmail.com).

<sup>1</sup> ONG Temblores, cuenta de Instagram de la ONG Temblores, <https://www.instagram.com/p/CO1CgFcpa-A/>

<sup>2</sup> ONG Temblores, cuenta de Instagram de la ONG Temblores, <https://www.instagram.com/p/CO1CgFcpa-A/>

<sup>3</sup> Como no podía ser de otra forma, debido a lo costoso que significaba importar los medios de producción necesarios para la impresión y distribución a grandes escalas.

<sup>4</sup> ONG Temblores, cuenta de Instagram de la ONG Temblores, <https://www.instagram.com/p/CO1CgFcpa-A/>

¿Qué tan anormales son las vías de hecho? Bueno, basta con ver las protestas populares alrededor del mundo, desde el más reciente estallido social en Chile hasta las protestas del *Black Lives Matters* en Estados Unidos, y desde las protestas en Hong Kong hasta las últimas marchas del 1 de mayo en Francia, para darnos cuenta de que las vías de hecho son más que comunes; pero también mirando hacia un poco más atrás en el tiempo podremos ver paisajes similares en la Revolución Francesa, en el Mayo Francés, en las manifestaciones contra la Guerra de Vietnam también en Estados Unidos, o en las revueltas por la caída de la órbita soviética en los países de Europa Oriental. Las barricadas, las marcas en los edificios del Estado, y el fuego en los sistemas de transporte público son parte del panorama político y social del mundo contemporáneo. Creo que tiene razón Darío Gamboni en su libro *La destrucción del arte: iconoclasia y vandalismo desde la Revolución Francesa*, cuando nos dice que estas acciones son la voz de quienes no la tienen en la arena política, quienes no se sienten representados ni escuchados, y quienes no ven reflejada su voz en los medios que no hablan de sus reclamaciones, pero sí son llamados “vándalos”.

Los vándalos, como segunda respuesta, fueron un pueblo de agricultores y pastores proveniente (muy seguramente) del norte de Europa, y de quienes tenemos noticias gracias a los romanos, quienes los identificaron como un pueblo “bárbaro”<sup>5</sup>, incivilizado. La carga del nombre vándalo desde entonces es particular y obviamente negativa: vándalo como el que no puede vivir en civilización para los estándares romanos, y posteriormente, occidentales. El colombiano contemporáneo entiende desde este uso al “vándalo”, como aquel que destruye porque es incapaz de vivir en civilización (el ñero, el indio, el gamín, el desadaptado). En este punto podemos establecer algunas relaciones interesantes: ni el vándalo de los romanos, ni el vándalo de la *Revista Semana* tienen voz, su accionar es “balbuceante” y escandaloso desde la perspectiva de quien es escuchado, y de quien decide qué es escuchado en los grandes medios. Por otro lado, podríamos preguntarnos ¿Qué sería entonces vivir en ese concepto rancio y decimonónico de civilización? ¿resignarse a no ser escuchado? ¿es acaso la civilización para la Colombia contemporánea la obediencia? ¿el silencio? ¿o es la civilización una propiedad únicamente de quien tiene la voz, del que supuestamente “no balbucea” desde su lugar de privilegio, de quien no tiene que pintar sobre una pared porque su voz ya resuena? ¿es acaso la voz otro privilegio sobre el que debemos reclamar su democratización? Nos urge a todos, vándalos, una reflexión en voces muy altas para que no vuelvan a señalar nuestros reclamos con balbuceos, y para que nos cuestionemos una vez más el privilegio de la voz.

---

<sup>5</sup> Que en griego era el término para referirse a los pueblos que no hablaban griego, y por tanto “balbuceaban”.